

Convento

80/81



APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE FRAY JUNIPERO SERRA, "EL APOSTOL DE SIERRA GORDA Y DE LAS CALIFORNIAS"

Director: P. Salustiano Vicedo, O.F.M. (Con licencia eclesiástica) Depósito legal P.M. 178 - 1974
Publica: Fraternidad de Franciscanos, O.F.M. Petra (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267 Impreso en Offset propio

ENERO, 1980. NUMERO 65



Dedicamos con cariño este número extraordinario a la memoria de nuestro compañero Don Miguel Ramis Moragues.

Sea este póstumo recuerdo manifestación de nuestro aprecio hacia el gran entusiasta y apóstol del Apóstol de California.

Que descanse en paz en compañía de su entrañable amigo el Padre Fray Junípero Serra.

Presentamos en primer lugar las notas más destacadas de su vida a modo de pequeña biografía.

Siguen después dos escritos, manifestaciones íntimas de vivencias compartidas en su compañía.

Expresivas apreciaciones a su labor por distintas personalidades.

Y por último Don Miguel Ramis Moragues en la prensa.

El grupo de redactores.

Portada.- Vista panorámica de Petra desde el Santuario de Bonany.

Contraportada.- Mapa de California con la situación de todas las misiones. En lo sucesivo iremos publicando las diferentes misiones en orden a su fundación, dibujos del artista HERBERT C. HAHN, de California, por gentileza de su editor HUBERT A. LOWMAN.

AÑO NUEVO

PRESENTACION NUEVA

En nuestro afán de ir mejorando sucesivamente nuestra sencilla publicación, sin pretender alcanzar cotas más altas de las que muy bien le pueden cuadrar a su finalidad y medios financieros disponibles, intentamos, eso sí, proporcionar al Boletín APOSTOL Y CIVILIZADOR, unas formas, con un contenido, lo más digno posible de quien preferentemente se ocupa.

Nuestro propósito es el de dar más brillo, mejor timbre de voz y mayor sonido al vocero oficial de la Causa de Beatificación del P. Fray Junípero Serra, a fin de que se le sintonice con agrado e interés.

No dudamos en afirmar que de cada día la figura de nuestro misionero está siendo admirada más y más en diferentes lugares y sectores humanos, tanto en nuestra geografía patria como del extranjero, en gran parte gracias a estas páginas.

Son muchos los devotos que se encomiendan al candidato del catálogo de los Santos, intercediendo su valer ante el Señor, respecto a múltiples y variadas necesidades y problemas de la vida.

La abundante correspondencia llegada a nuestras manos, procedente de tan distintos lugares y personas, nos habla por sí sola tanto sobre un aspecto como del otro.

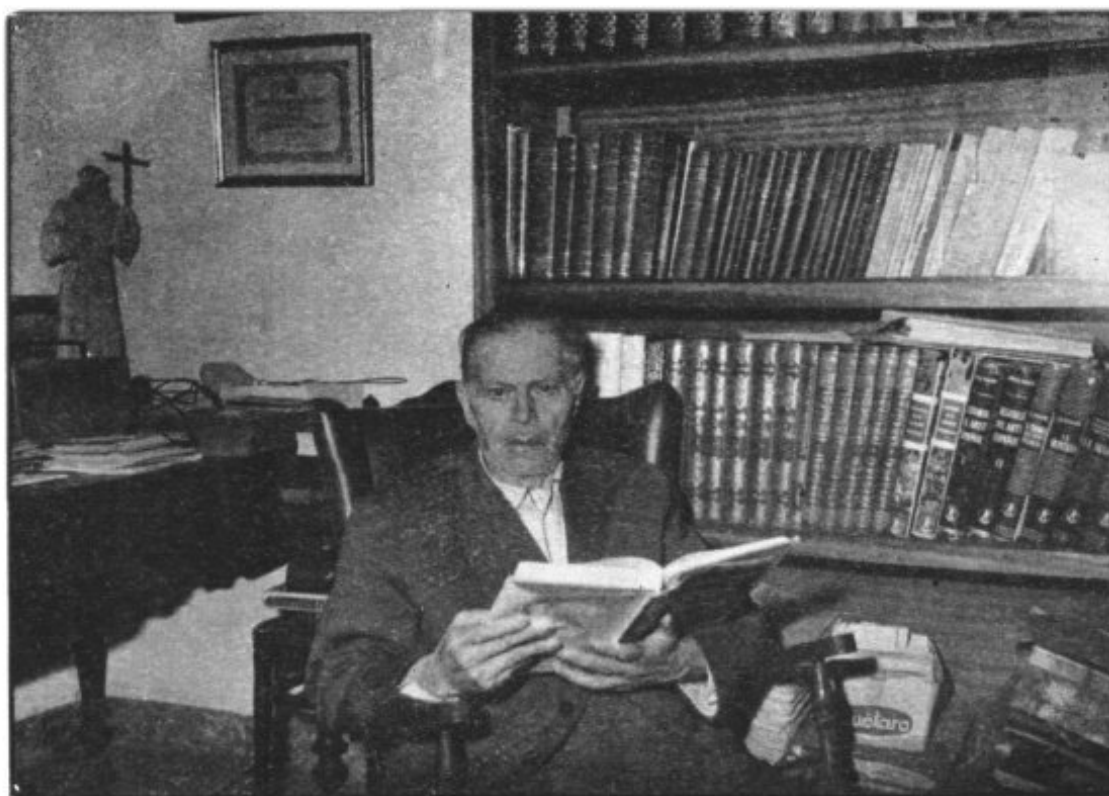
Y no es de extrañar este ambiente popular que vamos descubriendo en torno al P. Serra. Muy bien lo previó el P. Francisco Palou, su compañero inseparable y fiel amigo. En visión de futuro, basándose en hechos ex-

perimentados, nos dejó escrito:

La intercesión y ruegos del V.P. Fundador, que en el cielo pedirá a Dios por la conversión de toda esta inmensa gentilidad y según fuere el aumento de las conversiones se irá extendiendo la memoria de su principal conquistador, que si juntamos a sus gloriosas acciones lo heroico de sus virtudes, podremos cantarle el verso de David (Psal. 111, vers. 6): *In memoria eterna erit Justus*. (El Justo permanecerá en eterna memoria) que como tan laborioso operario de la Viña del Señor y tan ejemplar en su operaciones, será delante de Dios eterna su memoria.

Nosotros ahora 192 años después de quedar escritas estas palabras sobre la apreciación del P. Serra e igualmente basándonos en la experiencia del tiempo transcurrido, muy bien y con razón podemos añadir: También su memoria lo es perenne delante de los hombres.

Por supuesto, el P. Serra desde la gloria merecida, y no dudamos estará gozando, verá con buenos ojos y rostro satisfecho el nuevo ropaje con que se presenta su Boletín en este principio de año. Le pedimos, como así lo esperamos, que bendiga y ayude a cuantos de una forma u otra colaboran a esta obra juniperiana, para que pueda continuar por muchos años anunciando la maravillosa vida de este hombre extraordinario que tanto bien sembró a su paso por la tierra y tanta gloria está dando a Dios y su Iglesia.



ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE

Don MIGUEL RAMIS MORAGUES

MIQUEL RAMIS, M. N.

HIMNO A FRAY JUNÍPERO SERRA

HIMNE A FRA JUNÍPER SERRA

(En el 250 aniversari del seu naixement)

Com l'estel quan neix el dia,
vostre naixement brillà,
i per signe d'alegria
de llorer un ram fresc floria
de la porta en el llindar.

I

De Francesc vestíreu l'hàbit,
vostra llar fou casa humil;
ric tresor de Crist portàveu
al Nou Món encar gentil,
quan de Petra us despedíeu,
un matí del mes d'abril.

Apòstol de Califòrnia,
de llorer vos coronam!
Que el Papa prest vos coroni
amb aureola de Sant!

II

De la terra mallorquina
vós en sou fill i l'honor;
la mar gran no us acovarda,
ple de zel i ple d'amor,
tot cercant el cor dels indis
que oferíu an el Senyor.

Apòstol de Califòrnia...

III

Del Gran Rei d'his la bandera
que plantau, terres enllà;
la ciutat que entorn neixia
vostre nom exaltarà,
de Bon-Any la Mare i Reina (1)
maina us dóna i el bon pa.

Apòstol de Califòrnia...

(En el 250 aniversario de su nacimiento)

Cual astro al nacer el día,
tu nacimiento brilló;
y por signo de alegría
fresco ramo de laurel
en tu puerta florecía.

I

Vistes el hábito de Francisco,
tu hogar fue casa humilde;
llevas el tesoro de Cristo
al Nuevo Mundo aún gentil,
cuando de Petra te despedes
una mañana de abril.

¡Apòstol de Califòrnia,
de laurel te coronamos!
¡Que el Papa pronto te corone
con aureola de Santo!

II

De la tierra mallorquina
tú eres hijo y el honor;
el mar grande no te arredra:
lleno de celo y de amor,
buscas el alma del indio
para ofrendarla al Señor.

¡Apòstol de Califòrnia...

III

Del gran Rey el estandarte
plantas en tierras remotas;
la ciudad que en ellas nace
tu gran nombre ensalzará;
y la Virgen del Buen Año (1)
le dará trigo y buen pan.

¡Apòstol de Califòrnia...

SE FUE D. MIGUEL, PERO SE QUEDA

Así ocurre siempre con las personas que han ocupado su vida de una manera algo fuera de lo común en alguno de los campos de las ciencias, las letras, las artes, la virtud, etc.

Bien es verdad que también para ellos les llega el día en que su vida, como la de todos los mortales, sin previo aviso les dice basta. Insensible y sin miramiento alguno se niega a continuar animando esos miembros, que por tanto tiempo han ido esculpiendo obras de la más alta calidad en su género. Pero, no obstante, su vida ahí queda cincelada por donde pasaron, perpetuando su memoria. Es más todavía, en varias ocasiones y con bastante frecuencia, la tarea iniciada continua después aún operativa aunque su promotor deje de impulsarla.

Para el bien realizado durante la vida de la persona no hay caducidad. Es eterno, como el gran bien que a todos nos anima: nuestro espíritu.

El día 17 de Diciembre pasado, cuando las sombras de la noche habían logrado cubrir por completo la luz del día, otra sombra, la de la muerte, también envolvía el hogar de D. Miguel Ramis Moragues con el más oscuro luto. Con su impacable azote conseguía por fin hacer callar aquella voz apagada, expirando un vida que venía desvaneciéndose poco a poco, como la débil y tambaleante llanita de la lámpara cuando se le va agotando el aceite. Pero ante todo, D. Miguel dejaba de existir tal como había vivido. Santa y ejemplarmente.

Había nacido a primeros de este siglo y en consecuencia nos decía con gracia que para él no era problema recordar sus años, por muchos que llegara a contar. Bastaba con mirar el calendario y los dos últimos números del año le indicaban enseguida su edad. Vino, por tanto, a este mundo en 1900 el 19 de Mayo.

De pequeño no encontramos en él nada diferente de los demás niños de su época. Jugaba y correteaba por las calles y plazas de Petra, a la vez que frecuentaba como los demás compañeros las clases de la escuela del pueblo. También lo podemos observar con mirada retrospectiva asistiendo con asiduidad y devoción a los actos religiosos de la Parroquia, particularmente los habidos en el Convento, dedicados especialmente para los niños y la juventud de Petra en la

Congregación Mariana.

De muchacho, ya mayor, sí que le observamos algo no común en la mayoría de los de su edad. Ingresó en el Seminario Diocesano cursando allí humanidades y algunos cursos de filosofía. Pero el Señor lo tenía destinado para otro camino. Estudia el magisterio y juntamente con la labor docente y educativa inicia la carrera juniperiana. Parece ser que con este giro de su vida, Dios lo tenía reservado para demostrar que no es sólo exclusiva de los clérigos la tarea de enseñar y predicar dentro de los cauces trazados en el ámbito eclesial. Porque la vida de D. Miguel Ramis fue un continuo, auténtico y ejemplar apostolado.

Aunque en donde desempeña un gran papel durante toda su existencia, según esta visión de Dios, es en el campo juniperiano. El Señor parece haber querido, así mismo, manifestar a través de la obra de D. Miguel que todo lo referente al P. Fray Junípero Serra no se trata tan sólo de la propaganda de algún que otro cura o fraile. Por su actuación sobre el respecto, muy bien le podemos calificar ahora como el apóstol de Petra del Apóstol de California.

Ordenando un poco las facetas de toda su vida, las podemos clasificar de la siguiente forma.

MAGISTERIO

Terminados sus estudios en 1929, en el curso 1929-1930 sustituye a su padre por encontrarse enfermo, entonces maestro en Petra. Hace oposiciones en 1933 y en 1934 entra en propiedad.

Su primer destino lo tuvo en Manacor, en la escuela llamada "Sa Murtera" en la finca del mismo nombre. Después pasa a Castell Tallat, provincia de Barcelona, a una escuela unitaria. También en otra escuela unitaria, la de Mercadal, Menorca, lo encontramos después ejerciendo el magisterio, habiendo sido trasladado posteriormente a Ciudadela, en la misma isla, pero ahora a una escuela graduada. Pasados algunos años nuevamente ejerce en Manacor, pudiendo por fin lograr plaza en la escuela graduada de su pueblo, Petra, en donde se jubila, siendo en ese momento secretario del grupo escolar.

TRABAJO SOBRE FRAY JUNIPERO SERRA



Por propia experiencia, particularmente en Menorca donde lo hemos podido comprobar, pasados ya varios años, la memoria del maestro de Petra estaba completamente viva, y tanto como persona como maestro y educador era conceptuado en gran consideración. Bien podríamos decir otro tanto de los demás lugares por donde ejerció el magisterio.

En todas partes por donde pasó, entabló muy buenas y frecuentes relaciones con personas del más alto nivel cultural y científico. Las muchas cartas que después continuaba recibiendo ya jubilado en su casa, eran testimonios continuos de las buenas amistades iniciadas en su día.

SU ARCHIVO

Tal vez su mayor trabajo, lo más desconocido para el público, lo que muchos ignoran, es el contenido de su archivo particular. Centenares y centenares de fichas fue recopilando con paciente y laborioso trabajo sobre temas juniperianos, de Petra y de Mallorca en general. Tanto en español como en inglés.

También ha dejado una valiosa colección con los recortes de multitud y variedad de publicaciones en donde halló algo reseñado sobre temas favoritos para él. Cualquier escrito que se publicara al respecto y cayera en sus manos, tras leerlo, al momento tomaba las tijeras y lo separaba del resto para agregarlo a su carpeta correspondiente. Otra notable colección suya es la formada por varias fotografías de tiempos pasados. Tanto ésta como los valiosos volúmenes que adquirió como complemento de su archivo, forman un material de alto valor histórico.

La personalidad de D. Miguel Ramis se centra particularmente en la extraordinaria y fecunda labor desarrollada sobre la vida y obra del P. Serra desde que terminó el magisterio.

En cuantos lugares ejerció su profesión pronunció varias conferencias acompañadas casi siempre con proyecciones sobre las fundaciones de las misiones californianas. De todas ellas destacan las distintas charlas dadas en el Estudio General Luliano de Palma de Mallorca, el Seminario Diocesano y en las diferentes poblaciones de la Isla. El Carmel, Santa Bárbara, en California, y otras varias ciudades de este estado fundado por Junípero Serra, oyeron sus explicaciones con ocasión de sus viajes por aquellas tierras.

Precursor de APOSTOL Y CIVILIZADOR, fundó en 1946 el Boletín "Fray Junípero Serra" dedicado a dar a conocer la figura del gran misionero mallorquín. Once años mantuvo encendida aquella antorcha juniperiana, corriendo por su exclusiva cuenta el trabajo, y a veces también el dinero, que ello suponía. Son muchas las felicitaciones y cartas de aliento recibidas con esta ocasión.

Desde 1929 hasta que estuvo en plena capacidad, ha publicado con frecuencia distintos artículos sobre el P. Serra y algún que otro de temas mallorquines en todos los periódicos de Mallorca. Sus colaboraciones literarias también han cubierto las páginas de las revistas Heraldo de Cristo, Voz y Voto de Manacor, Petra, Mundo Hispano, Acción Antoniana de Valencia, Franciscan Annals de Santa Bárbara (California) y otras más. Además, como nuestros lectores bien conocen, Apóstol y Civilizador desde sus albores lo contaba como su principal colaborador. Sus escritos históricos sobre el P. Serra y su entorno ahí quedan para la posteridad.

Publicó con acierto un resumen de la vida del P. Serra en español y en inglés para que se le pudiera conocer en pocas y concretas palabras. Tiene otra publicación sobre "Petra y Junípero Serra", también en castellano y en inglés. E inédita, por no disponer de medios suficientes para su impresión, deja la "Historia de Bonany".

Son suyas las letras de dos himnos dedicados al P. Serra y escribe además varias poesías que figuran en la Antología de Poesías al P. Fray Junípero Serra.

Se le concede además el Primer Premio del concurso periodístico, con ocasión del

segundo centenario de la salida del P. Serra de Mallorca hacia el Nuevo Mundo.

Y por último las personas ya mayores de Petra le recuerdan con afecto, pensando en aquellas fiestecitas que tantas veces organizó entre los niños, y no sólo para estos sino también para los mayores, para honrar la figura de su paisano más distinguido y darlo a conocer entre los suyos.

NOTABLE APORTACION AL ARCHIVO DE SANTA BARBARA

Uno de sus trabajos más notables sobre la obra del P. Serra lo tiene en la aportación que ha hecho al "Archivum Provinciae, Old Mission, Santa Barbara, California". Son múltiples los datos hallados en diferentes archivos de Mallorca con su intensa y laboriosa investigación los que allí se han clasificado, gracias a su aportación, hecho que siempre hace notar esta institución en cuantas publicaciones ha realizado valiéndose del trabajo del Sr. Ramis.

Colabora con el Archivero y Bibliotecario del mencionado Archivo, P. Maynard Geiger, en las publicaciones de las siguientes obras:

"Palou Life of Junípero Serra", un tomo; con notas históricas sobre el P. Palou durante su vida en Mallorca.

"The Life and Times of Junípero Serra", dos tomos; con los datos sobre vida y costumbres de Mallorca, para ilustrar y ambientar la vida del P. Serra durante el tiempo transcurrido en Mallorca.

"The Serra Trail in Pictures and Story", un tomo; con gran profusión de fotos sobre los lugares más destacados en donde tienen referencia particular con los Misioneros Mallorquines que actuaron en California y Méjico. Importante aportación fue la suya a esta obra, en la tarea de señalar el lugar oportuno para tomar las fotos de los respectivos lugares.

CASA SERRA

El descubrimiento más importante durante sus investigaciones fue la de hallar la identidad de la casa en donde vivió el niño Miguel José Serra Ferrer.

El Rotari Club de Mallorca de aquellos tiempos en su proyecto cultural y filantrópico incluyó el preocuparse por la casa del que fuera civilizador y evangelizador de la Costa del Pacífico. Cuando intentaron ad-

quirir la casa asignada como del P. Serra en la Calle California, para cuidarse de ella, D. Miguel Ramis les hizo saber que no reunía las debidas garantías para reconocerla como tal. Entonces le encargaron se ocupase de esta tarea, viéndola coronada en 1931.

Después cuidó de esta reliquia juniperiana durante muchos años, acarreándole en ciertas ocasiones varias preocupaciones y algún que otro disgustillo los vaivenes políticos de otros tiempos y las incomprendiciones de algunas persona.

CAUSA DE BEATIFICACION

La ilusión más grande de su vida era la de ver coronado al P. Serra con la aureola de los Santos. Puso siempre un interés particular en el trabajo referente a la glorificación del siervo de Dios.

Los documentos del archivo de la Causa de Beatificación en Roma, se hallan constantemente salpicados por letras, escritas de su propia mano. Datos que él sacó de otros archivos y los fue mandando a California, al Proceso Diocesano, para completar todo este material, imprescindible en un trabajo como éste.

En los dos viajes realizados por los Padres Geiger y O'Brien a Mallorca para realizar investigaciones sobre la vida del P. Serra en su isla natal, el Sr. Ramis les ofreció su propia casa atentamente y en completo desinterés para hospedarles. Junto a él permanecieron todo el tiempo que estuvieron por aquí, colaborando además con ellos de una forma decisiva y acompañándoles a los distintos lugares en donde pudieron encontrar abundantes datos para su interés.

CASA DE

FRAY JUNIPERO SERRA





CENTRO DE ESTUDIOS

"AMIGOS DE

FRAY JUNIPERO SERRA"

MUSEO FRAY JUNIPERO SERRA

Fundado en 1959 por la Asociación de Amigos de Fray Junípero Serra, fue D. Miguel Ramis uno de los más destacados iniciadores. Como primer Director del Museo empieza y organiza su archivo y biblioteca, llegando a reunir abundante y muy interesante material en relación con la obra realizada por los españoles en California.

Mientras sus fuerzas se lo permitieron, con frecuencia lo veíamos pasar hacia el Museo, en donde empleaba sus buenas horas de jubilado, dedicándose con cariño a organizar el material que iba reuniendo.

Gozaba de mostrar y explicar a los visitantes cuanto allí había ordenado, sobre las estanterías y vitrinas, como también el reportaje gráfico colocado sobre las paredes, todo referente a la obra misional de California.

RELACIONES INTERNACIONALES

Su abundante correspondencia epistolar tiene un apartado especial procedente del extranjero, particularmente de California.

Desde que inició su labor juniperiana mantuvo correspondencia periódica con las personalidades más destacadas de aquellas tierras, aportandoles datos históricos y de actualidad.

Si el gran historiador del P. Fray Junípero Serra, el P. Maynard Geiger, nos pudiera hablar ahora, cuánto nos contaría sobre D. Miguel y qué anécdotas tan amenas e interesantes las habidas entre los dos. El P. O'Brien, primer Vicepostulador de la Causa de Beatificación del P. Serra, otro tanto puede aún añadirnos, y el actual Vicepostulador P. Noel F. Moholy, demostraba su aprecio y reconocimiento por su persona, pasando largas horas conversando con él en las varias visitas realizadas aquí en Petra.

Gran amigo era también de Sir Henry Downie, con quien mucho se carteaba, arquitecto restaurador de muchas de las misiones. Con D. José P. Ramis, notable pintor catalán afincado en California, le unía una estrecha amistad, expresada en las varias veces que le hospedó en su casa.

VIAJES A CALIFORNIA

Creemos, porque así lo hemos observado, que la mayor satisfacción de su vida, después del descubrimiento de la Casa Serra, ha sido sin duda sus visitas a California. Realiza dos viajes, recorriendo la ruta llamada por los misioneros. Así pudo conocer el lugar propio en donde se desarrollaron los hechos tan fascinantes para él. La historia que sólo conocía por los libros, ahora la revivía en su propio escenario.

El primero de estos viajes lo realiza formando parte de la Embajada Oficial que el Gobierno Español envía a California, con ocasión del 250 aniversario del nacimiento del P. Serra. Siendo la persona más entendida en temas juniperianos de todo el grupo.

El otro fue como invitado especial para la conmemoración del segundo centenario de la fundación de San Diego, primera misión fundada por el P. Serra en la Alta California.

NOMBRAMIENTOS Y CONDECORACIONES

Su trabajo tan fecundo y meritorio ha sido reconocido por distinguidas personalidades y recompensado con distinciones otorgadas por varias entidades culturales.

En California recibió el nombramiento de Ciudadano de Honor de la Ciudad de San Gabriel.

Tranviario Honorario de San Francisco, la máxima distinción de esta populosa Ciudad.

La Provincia Franciscana de California también le reconoció sus meritos, imponiéndole la Cruz del Camino Real, distintivo reservado para los que se destacan por sus trabajos sobre las misiones californianas.

Fue nombrado Huesped de Honor Distinguido en la Ciudad de Los Angeles. Siendo condecorado además con varias medallas conmemorativas de las fundaciones de las distintas misiones.

El General de la Orden Franciscana, Rdm. P. Constantino Koser, desde Roma le mandó un artístico pergamino concediéndole Carta de

Hermanidad con la Primera Orden, cuyo contenido va transcrito en otro lugar de este Boletín. Para D. Miguel su distinción preferida.

En su tierra fue reconocido su trabajo nombrándole miembro de la Real Academia de Bellas Artes y miembro de Honor de la Sociedad Arqueológica Luliana.

Pero la máxima condecoración recibida por parte de organismos oficiales, fue la la Cruz de Alfonso X El Sabio. El pueblo de Petra, la noche del 25 de Noviembre de 1972, en el Teatro Principal del pueblo, completamente abarrotado de público, le tributó un apoteósico y cálido homenaje con ocasión de la entrega de esta extraordinaria condecoración. Se unía de esta forma y con expresiones tan vivas a cuantos han reconocido una obra digna de encomio.

EPILOGO

Justo ha sido todo el reconocimiento por parte de los hombres hacia la persona de D. Miguel Ramis. Pero no dudamos que al final de su tarea, también el Señor le habrá concedido el máximo galardón que El suele reservar a quienes en prueba de sus méritos y trabajos se lo merecen: la Corona de la Gloria Eterna.

APRECIACION PERSONAL

He afirmado al principio que la obra de D. Miguel Ramis ahí quedaba y aún más, continuaba actuando. Tal vez alguien lo extrañe o llegue a dudarlo, pero siendo sincero y dándole a cada uno lo que en justicia le corresponde, he de confesar que muchísimo de cuanto hasta ahora he venido realizando en el orden juniperiano y otro tanto o más de lo que pueda ofrecer en el futuro, en gran parte se lo debo a él.

Tan pronto como le conocí y empecé con esta actividad, no sólo me animó, sino que además me informó al detalle y me puso al corriente de cuanto había acumulado durante toda su vida en su feliz memoria. A través de largas y densas conversaciones en su despacho, antes y después, cuando ya no podía salir a la calle y pasaba las largas horas del día postrado en un sillón, me fue facilitando un trabajo tan valioso, que de hacerlo uno personalmente hubiera requerido,

no digo que horas, sino días y más días en adquirirlo.

Lo que para otros investigadores tal vez hubiera sido materia reservada, respecto al material despolvado de los viejos archivos con su trabajo, él me franqueó de par en par y sin condición alguna los ficheros y carpetas en donde guardaba cuidadosamente cuanto poseía. Estaba todo lo suyo a mi alcance y disposición para cualquier consulta. Testigos son las páginas de este Boletín, en donde hemos publicado varias notas históricas, interesantísimas por cierto, en la sección "Datos para la historia", procedentes de su archivo.

Quiero con estas manifestaciones prestarle también mi sencillo y póstumo reconocimiento, exponiendo a la vez que cuanto pueda ir realizando en lo sucesivo, siempre podrán ver allí marcados los trazos juniperianos señalados por D. Miguel Ramis Moragues.

Fr. Salustiano Vicedo, o.f.m.



A Don MIGUEL RAMIS MORAGUES

CARTA POSTUMA



Querido y fiel amigo:

Me lo han dicho esta misma mañana, en plena calle de Son Rapinya, pero me he resistido a creerlo. De regreso al Colegio he tenido que consultar la prensa y me ha confirmado la triste noticia, humanamente hablando, de que ayer voló Vd. a la Casa del Padre. Me faltó tiempo para elevar la mirada al cielo, persuadido de que ya brillaba en la bóveda celeste una luminaria más. No puede ser de otro modo. Si sólo los justos van al cielo, el sitio le corresponde de derecho.

Hombre bueno por naturaleza, callado, simpático, amigo de todos y deseoso de hacer favores, trabajador empedernido pasó Vd.

por este mundo de miserias como a la chita callando, pero sembrando a manos llenas en la besana de la historia local y de la cultura, una semilla buena que ya empieza a germinar y a dar ubérrimos frutos.

Nuestro Fray Junípero ha perdido aquí en Petra a su mejor admirador, a su entusiasta defensor y propagador, al que después del amor a los niños que educara, puede decirse que sólo vivía para verle algún día colocada sobre su cabeza la corona de los Bienaventurados. Después de Don Francisco Torrens fue Vd. el genio que logró resucitar de las cenizas del olvido al gran Apóstol y Civilizador de mundos enteros. Sus escritos, sus numerosas conferencias en toda la isla, sus mismos viajes extraordinarios, sus haberes, su bien surtida Biblioteca, su vida entera, en una palabra, dedicólos a conocerle, a darlo a conocer y a que se le estimase cada día más. Su alma noble y delicada vibraba al solo recuerdo de quien midiera repetidas veces, con sus sandalias y cojeando, o a lomos de una bestia, los incómodos caminos trazados en la selva del Pacífico.

Eramos viejos amigos, aunque de distintas edades. Hace más de diez lustros que le conocí, le admiré, le quise de verdad y me puse a su escuela. ¡Cuántas veces me he pasado horas enteras en torno de su camilla, para solicitar un consejo, una ayuda, una aclaración, un dato, un hecho de nuestra historia! ¡Cuántas veces, sobre todo en estos últimos años, he sacrificado gustoso unas horas de mi estancia en el pueblo únicamente para hacerle compañía, sin otro motivo que endulzar su prolongada soledad!

Son muchas las cosas que le debo. Don Miguel, algunas de las cuales se las voy a recordar, en señal de gratitud. Todavía me acuerdo de que siendo niño fue Vd. uno de mis mejores catequistas. Muchas tardes, en el convento de San Bernardino, a mí y a otros muchachos nos explicó temas suplementarios de religión, sirviéndose de aquellas preciosas láminas murales que adornaban la Sala donde se exhibe actualmente la Exposi-

ción Misionera; nos enseñaba a cantar, a rezar y a participar en las funciones litúrgicas, y hasta alguna vez nos llevó de paseo, pues entonces el deporte era algo desconocido o prohibitivo para nosotros.

Y puestos a descubrir deudas, debo añadir, que además o antes de lo que precede, soy deudor a su familia de otros mil favores. Le debo mis primeras letras y mi primera formación humana al recordado *Mestre Ramis*, su estimado padre. Allí en el piso del nº 25 del *Carrer de S'Empedrat*, por otro nombre del *Hospital* o de Guillermo Moragues, frente a la *Sala*, su progenitor me ayudó, como a tantos otros, con sus orientaciones y exigencias, que las tenía, a salir del analfabetismo entonces muy general. De día, y de noche en invierno, frecuenté sus clases, cuidé con mimo sus canarios y sus macetas, aprendí a leer, a dibujar, a rezar, pues entonces rezábamos al entrar, al salir de clase y los sábados todos juntos el Santo Rosario. Hice entonces, el 22 de Mayo de 1919, mi Primera Comunión, bajo su dirección y gracias a sus enseñanzas. Jamás olvidaré que a mí y a su hermano Paco, nos dio benévolamente clases de repaso, después del horario oficial y a sus expensas. Su Recuerdo me acompañará siempre y al contemplar la foto del grupo, presidido por Don Francisco, que guardo celosamente, no puedo por menos de levantar el pensamiento agradecido a Dios.

En cambio, Vd. lo sabe muy bien, Don Miguel, yo no escatimé molestias, ni gastos, ni viajes para poder satisfacer sus deseos y peticiones. Escribí a mis cohermanos de Argelia, en cierta ocasión, solicitando unos datos sobre un Franciscano petrense martirizado allí. Estuve en el Museo Iberoamericano de Madrid para copiarle unos datos, y en el Archivo Histórico Nacional, en busca del Informe o Tesis que el Padre Serra escribiera en defensa del dogma de la Inmaculada Concepción. A mi paso por Avignon (Francia) busqué en un Archivo unos datos referentes a la historia de Petra y le regalé fotocopias de los mismos. Si amor con amor se paga, yo creí que no sólo para hacer patria, sino también para corresponder en cierto modo a su amistad y entrega, así debía de obrar.

Podría aún continuar aportando datos y recordando hechos, pero no quiero cansarle, Don Miguel. Unicamente y para terminar esta epístola, voy a recordarle una anécdota de su lejana infancia, que seguramente le hará sonreír. Me la contó Vd. no ha mucho. El hecho ocurrió de este modo: Hacia 1907, su padre ejercía de Maestro en Moscarí y

Vd. vivía allí con su familia. Todos los sábados, los pobres solían recorrer la zona hasta Campanet y Selva, pidiendo limosna. Cierta día presentose uno de estos hombres que iban de *captiri*. Solicitó una limosnita *per amor de Déu*. Pasó la petición a su madre y le entregó una moneda de 5 ctms. que Vd. depositó en la mano tendida de aquel desafortunado, después de besarla religiosamente. Tomóla el desconocido y se le quedó mirando de hito en hito, a la vez que le preguntaba:

-De on ets, Nin?

-Som de Petra- le contestó, extrañado de la pregunta.

-De quina casa?

-De Ca's Padrí Ramis...de's Padrí Escolá.

-I ta mare de on és?

-També és de Petra; de Ca's Padrí Moragues, de davant Ca'n Fiol.

Entre tanto salió su madre que estaba en la cocina y al ver al mendigo lo reconoció al instante. Le hizo entrar y aquel día se quedó a compartir la mesa del *Mestre* con su familia. Tratábase, si mal no recuerdo, de un hombre de *Son Deiò*, que en un mal momento había sustraído una cantidad de las limosnas entregadas a la *Mare de Déu de Bonany*, y como según el dicho popular de entonces, quien robaba a la Virgen o a la Iglesia se volvía pobre, expiaba entonces su culpa, después de salir de la cárcel, llevando la vida de pordiosero. ¿Verdad que fue así, Don Miguel?

Pues bien, voy a dejarle, pero antes quiero recordarle que si el Señor justo Juez, no deja sin recompensa un vaso de agua fresca dado en su nombre, y que quien acoge a un niño es como si le acogiera a El, ¿cómo no le ha de premiar toda una vida dedicada a los niños, pobres culturalmente, y a ensalzar la gran figura de quien a tantos centenares o miles de Indios enseñó el camino del cielo?

Y por si todo esto no bastara, estoy seguro que hoy, fiesta de la Virgen de la Esperanza, N^a S^a de Bonany, a quien profesó siempre marcada devoción, habrá salido también a la puerta de la Gloria, como otrora su madre en Moscarí, y le habrá dicho sonriendo amorosamente: "Sí, te reconozco, fiel servidor, entra en las moradas eternas de mi Hijo, y goza por siempre de los bienes que El tiene reservados a los que le aman."

Un abrazo y hasta siempre, Don Miguel.

Palma de Mallorca, 18.12.1979

Sebastián Rubí Darder.

A Don

Miguel Ramis Moragues, amigo y maestro

Tuve la oportunidad de tratar a Don Miguel ya en el último decenio de su vida, a quien acudía para consultar mis dudas, atraído por mi curiosidad de los temas históricos de nuestra villa.

A pesar de que su carácter retraído, humildad y escaso vigor físico, colaborasen a que durante sus últimos años su paso fuese inadvertido por la sociedad; yo encontré a un buen amigo, alejado de los placeres vanidosos y que saboreaba los últimos pasos del camino escogido.

A pesar de sus años seguía trabajando dentro de sus posibilidades, y gracias a la prodigiosa memoria de que había sido dotado, seguía enseñando, ya que estaba abierto a cualquier consulta, no regateando esfuerzo ni dato que poseyera para ofrecer al curioso o estudioso. Su tema preferido, por qué no repetirlo: ¡Fray Junípero!

Sus amplios conocimientos históricos y su capacidad de observación le hicieron, a mi pobre juicio, el mejor investigador local de su tiempo.

Su sencillez de lenguaje y su habilidad didáctica cautivaban el diálogo que mantuvimos en numerosas ocasiones. Recuerdo mucho de los temas tratados, en especial aquellos que por una u otra razón sentía predilección momentánea, como por ejemplo: "las cuevas prehistóricas de Petra", "la lápida romana de Na Reus", "la leyenda del pozo de Na Xaruvia", "la calle de los fideos", "las rosas de castilla de Fray Junípero", "el retablo del altar mayor de la Parroquia", "las vivencias de sus viajes a California", etc.

Difícilmente olvidaré las últimas visitas que hice a D. Miguel, ya postrado en el lecho de sus últimos días; en una de ellas, para entrar en conversación le informé de la posibilidad de realizar las obras del portal mayor de la Parroquia, limitándose a contestar con sus siempre meditadas y sinceras palabras.

¿Qué és rall de gent?

En otra visita, conocedor de su sentimentalismo por las cosas sencillas, le obsequié con una ramita de mata arrancada a la vera de la cruz de piedra de Bonany, y en el momento de colocarla en sus manos y deleitándose con el contacto de las verdes hojas, exclamó con una débil sonrisa.

¡Quina cosa més garrida!

Vaya este sencillo escrito a título de agradecimiento por lo que me enseñó Don Miguel, y sean mis mejores deseos para que haya tenido la acogida prometida a los hombres de buena voluntad.

Me imagino su llegada al cielo con paso silencioso y voz humilde, y que habrá musitado interiormente la palabra gracias al oír al angel portero anunciar su llegada con estas palabras:

"MIQUEL JOSEP SERRA I FERRER TENS VISITA DE PETRA".

Jaime Ribot, diciembre 79.



IGLESIA PARROQUIAL DE PETRA

POR DISTINTAS PERSONALIDADES

Apreciación y estima hacia Don Miguel Ramis

CON OCASION DE CONCEDERLE

la Cruz de Alfonso X el Sabio

Franciscan Friars
Old mission
Santa Bárbara, California.

31 de Agosto de 1972

Muy Reverendo Padre Vicedo:

Ya por más de veinte años que he conocido a mi buen amigo, Señor Miguel Ramis Moragues, residente en Petra de Mallorca, no solamente durante mis dos visitas a Petra y las dos visitas que él hizo a Santa Bárbara, pero también por medio de muchas cartas que escribimos, uno al otro, durante los años tocantes al interés histórico que existe entre Mallorca y California.

En la segunda visita que hice a Petra viví en su casa haciendo investigaciones históricas sobre la juventud del Padre Junípero Serra, O.F.M., natural de Petra, cuya vida escribí después, que tiene el título: *Life and Times of Fray Junípero Serra*. (La Vida y los Tiempos de Fray Junípero Serra). Faltaban en California muchos datos sobre Serra, particularmente acerca de su juventud. Existían solamente las pocas anécdotas que el Padre Palou escribió en su *Relación Histórica*".

Fue en su casa del Señor Ramis que hallé los datos abundantes que yo buscaba -costumbres, hechos, fechas- que yo necesitaba para escribir una vida completa del misionero mallorquín. El señor me prestó documentos, libros, escritos abundantes para obtener el fin deseado. Por muchas conversa-

ciones me iluminó con el espíritu mallorquín y de la vida de la gente, por modo de que podía entender el espíritu misional de los franciscanos mallorquines que misionaron en California, especialmente el fundador y apóstol, Fray Junípero Serra.

Y durante los años que nos separaron, el Señor Ramis ha mandado a mí para el archivo de aquí, muchísimos artículos y varios folletos, y algunos libros de cuanto ocurrió en Mallorca acerca del Padre Serra y otros misioneros. Le debo a él también la gran hospitalidad que recibí durante mis dos visitas. El ha mostrado gran cortesía recibiendo las peregrinaciones norteamericanas e individuos que fueron a Petra para ver el lugar de donde vanía el apóstol de California.

El Señor Ramis era joven cuando se erigió el monumento de Serra en la plaza de Petra y desde aquel tiempo ha continuado su interés en esa materia por sus escritos, investigaciones y comunicaciones con otros. Fue y ya es buen embajador cultural entre España y Norteamérica y merece la gratitud de ambas entidades. Será digno de recibir los honores correspondientes por sus labores, por parte de la entidad que corresponde. En California recibió el raro honor "Señor del Camino Real", dado a él por la Provincia de Santa Bárbara.

Quedo de su Reverencia fiel amigo en San Francisco.

Rev. Maynard Geiger, O.F.M.

SAN DAMIATO RETREAT
Franciscan Fathers and Brothers
Danville, California

A QUIEN CONCIERNA:

El firmante de esta carta es sacerdote franciscano, contando ahora sesenta años de edad, natural de California. Hijo adoptivo de Petra, y miembro de la Orden de Isabel La Católica. Fui vicepostulador, encargado de la labor en pro de la Causa del Padre Serra desde 1941 al 1958. Esto comprendió siete años de investigación en varios países y en algunos cientos de bibliotecas y archivos, cuando con Fr. Maynard Geiger, O.F.M. Ph.D. seguí la ruta del Padre Serra a través de muchas partes del mundo.

En los Estados Unidos, Méjico, Inglaterra, Escocia, Italia y Ciudad del Vaticano encontré archivistas, bibliotecarios, historiadores y otras personas doctas llenas de admiración por el Padre Serra. Especialmente en España y particularmente en Mallorca era fuerte este sentir. En la Isla de la Calma había el entusiasmo más sostenido, sobre todo en la mente y el corazón de Don Miguel Ramis, M.N.

Desde su infancia Miguel Ramis ha sido un elocuente y bien informado admirador del Padre Serra. Al paso de los años, la dedicación del Sr. Ramis ha ido creciendo siempre con mayor firmeza, no obstante su entrega completa a la profesión de la enseñanza y otras necesidades cívicas. Por encima y superior a su título de "Maestro Nacional" creo que el Sr. Ramis merece ser llamado "Maestro Internacional" en el campo de la historia sobre el Apóstol de California. Con sus cartas, conferencias y publicaciones acerca del más distinguido ciudadano de Petra, El Sr. Ramis durante toda su vida adulta ha ido sembrando apreciación por el temperamento y talento españoles.

Gentes de muchos países, frecuentemente han solicitado al Sr. Ramis, pidiéndole información que podían haber encontrado en los libros ya publicados y cada uno de quienes a él han acudido, el Sr. Ramis ha acogido como caballero español, generoso y solícito en sus esfuerzos por dar contestaciones con datos completos en su contenido y siempre en tono afable.

Mi propio sucesor como vicepostulador de la Causa del Padre Serra me dice que las esperanzas son ahora grandes por obtener al Padre Serra el título de Venerable. Du-

rante mis cuatro años de labor cerca del Vaticano en la Sagrada Congregación de Ritos, me enteré que este primer título es muy esencial para el avance a "beato" y a "santo". Es asimismo el más difícil de obtener. Puedo aseverar que la ayuda de Don Miguel Ramis fue de suma importancia preparando para el anciano y baldado Padre Serra este primer y grande paso. El Padre Serra es puente internacional entre muchas naciones. Don Miguel Ramis es el gran experto en la historia de tal puente. Recomendando para él los más altos honores de su nativa España.

Suyo en Cristo
Fr. Eric O'Brien, O.F.M.

* * * * *

Mrs. Dina Moore Bowden
Presidenta de la Sección Juniperiana
del Circulo de Bellas Artes
Ciudad

Mi buena amiga:

Mucho me ha placido recibir su estimada carta relativa al proyecto de solicitar la Medalla de Alfonso X El Sabio para nuestro común amigo Miguel Ramis. No tengo por qué decirle que me uno de corazón a esta propuesta. Miguel Ramis, con su modestia, con su labor incansable y con su entusiasmo a toda prueba, ha mantenido a lo largo de los años la llama votiva de Junípero Serra, sin desmayos ni claudicaciones. Su labor -callada, íntima, recóndita- es una labor altamente estimable. Fruto de esa labor ha sido el estado actual del Museo que cuenta con valiosos documentos, que el celo incansable de Miguel Ramis ha hecho posible. No tengo por qué decir ahora que Vd. ha encontrado en Miguel Ramis un magnífico colaborador en esta obra tan estupenda llevada a cabo por Vd. de hacer posible el entendimiento mutuo, por lo que a Junípero Serra se refiere, entre su California natal y su Mallorca de adopción.

Por lo que a mí respecta tengo que decir que en 1943, cuando escribí mi libro sobre Junípero Serra -el primero de los aparecidos en España- encontré en Miguel Ramis un colaborador eficaz. Pese a estar enfermo cuando fui a Petra, desde la cama me señalaba libros y documentos para que yo pudiera comprobarlos. No puedo decir nada más. Creo que esto es suficiente. Esta distinción, por lo mismo, la estimo más que justificada y deseo de todo corazón que pueda serle concedida.

No quiero decir nada más. Creo que en estos momentos sobran las palabras. Espero -y deseo fervientemente- que esto que digo ahora se convierta, en fecha próxima, en una espléndida realidad.

Con mis mejores saludos.

Gaspar Sabater
Director de la HOJA DEL LUNES

* * * * *

Sabido es que el periclitito Fray Junípero Serra nació en Petra, villa del centro de la isla mayor de las Baleares.

Entre los amantes del gran Apóstol de California, en Mallorca sobresalen de modo excepcional dos sujetos, a saber: el sacerdote Francisco Torrens y el maestro nacional Miguel Ramis, ambos nacidos en dicha villa. Mossén Torrens nos dio (en una especie de descubrimiento para los isleños) la Vida y portentosos hechos del venerable franciscano Fray Junípero expuestos en apreciable libro, y además motivó la erección de un monumento en su honor, en la repetida tierra que le vio nacer.

Al nivel del sacerdote Torrens está a no dudarlo el maestro Miguel Ramis, quien desde sus años mozos lleva en su corazón un "monumento espiritual" al Colonizador de las costas del Mar Pacífico. Miguel Ramis a lo largo de su vida y en innumerables ocasiones, no ha hecho sino evocar la enorme figura del gran Misionero Petrense, sus fundaciones, sus ímprobos tareas, ya por la prensa local, ya en conferencias, ya en publicaciones particulares propias, ya en diversos actos culturales.

La generalidad de los mallorquines desconocen el Libro de Mn. Torrens; pero a través de la labor perseverante y llena de afecto de Miguel Ramis, que, aprovechando algún centenario o fecha histórica, pregonó datos y detalles juniperianos, hemos llegado a enterarnos bien de la grandiosa personalidad del Padre Serra en sus más delicados perfiles. Como también de la Causa de su Beatificación. De mí sé decir que mis orientaciones hacia la grandiosidad de Fray Junípero, más que a Mossén Torrens, las debo a mi buen amigo Miguel Ramis, con cuya amistad me honra.

Palma de Mallorca, a 28 de septiembre de 1972.

Bartolomé Guasp Gelabert, Pbro.
"Magister" de la Escuela Lullista de Mallorca

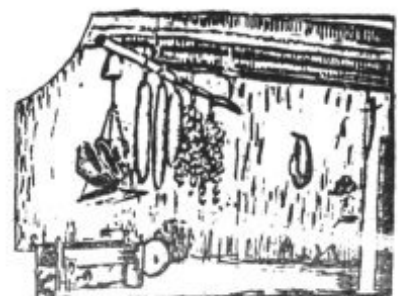
Don Miguel Ramis de Petra es, sin duda alguna, el más perfecto conocedor de la vida y obra del Venerable Padre Fray Junípero Serra, Evangelizador de la Alta California. La valoración de las apostólicas tareas del más grande misionero mallorquín en tierras americanas, empezó con F. Torrens y M. Ramis fue su continuador más directo y entusiasta. Sus publicaciones de divulgación juniperista son un modelo de claridad y precisión. Su tarea de catalogación del gran fondo de publicaciones especializadas del Centro de Estudios y Museo de Fray Junípero Serra de Petra, no puede ser alabada suficientemente. M. Ramis ha guiado con mano segura a muchos investigadores nacionales y extranjeros por la senda de la compleja vida de Fray Junípero. Con asombrosa facilidad recuerda nombres de misiones, figuras de evangelizadores y fechas del fecundo período misional que siguió a la conquista de California de Gaspar de Portolá. Ha realizado varios viajes a tierras californianas tomando contacto vivo con el medio de California. Pero a M. Ramis le ha guiado sobre todo la huella de la humildad, el trabajo y la santidad de Fray Junípero, promoviendo en todo momento sus excelsas virtudes, que le llevarán a los altares.

Su aportación a la causa de beatificación ha sido decisiva, facilitando documentos, relatos de prodigios de este mallorquín universal. M. Ramis no ha faltado en ningún acto celebrado para exaltar la figura de Fray Junípero, honra y prez de Petra y de Mallorca.

No le adornan títulos pomposos ni condecoraciones, pero sí su constancia en el amor y veneración hacia su excelso compatriota. M. Ramis es ejemplo de fidelidad, de trabajo y de cristianismo que le distinguen entre todos sus paisanos.

Bartolomé Font Obrador
Académico C. de la Real de la Historia
Director del Museo Fray Junípero de Petra.

Granero en el
piso superior
de la casa del
Padre Serra.



Diario de Mallorca

4 de Octubre, 1973

UNA VIDA DEDICADA A JUNIPERO SERRA

★ **"En 1929 escribí el primer artículo
sobre el misionero mallorquín"**

Con motivo del primero de octubre, fecha conmemorativa del 37 aniversario de la exaltación del Generalísimo Franco a la Jefatura del Estado, fue

distinguido con la Cruz de Alfonso X el Sabio don Miguel Ramis Moragues, actual director del Museo y Casa de Estudios Juniperianos de Petra.

UNA VIDA DEDICADA A LA CAUSA DEL PADRE SERRA

La noticia de la distinción otorgada al señor Ramis la ofreció el Boletín Oficial del Estado. Es el premio —justo premio— a una vida dedicada a la causa de Fray Junipero Serra, fundador de la Alta California.

—Escribí mi primer artículo sobre la extraordinaria labor desarrollada por el misionero mallorquín en el año 1929, por encargo personal del Rvdo. don Francisco Torrens, primer biógrafo de Fray Junipero.

Desde aquella fecha don Miguel Ramis no ha interrumpido sus incansables trabajos de investigación acerca del Padre Serra. Actualmente lleva la dirección, como ya hemos apuntado antes, del Museo y Casa de Estudios Juniperianos, que se edificó en Petra, junto a la casa natal del insigne misionero.

—El Museo Juniperiano recoge cuanto se relaciona con el P. Serra y su obra misional. El edificio, de elegante estilo mallorquín, se debe, principalmente, a la entusiasta labor que, desde su fundación, ha llevado a cabo la Asociación de Amigos de Fray Junipero Serra. Es actualmente

visitadísimo. Creo que ello demuestra de una manera clara que existe un gran interés por toda la obra del evangelizador de la Alta California, un modesto hijo de Petra que, en el año 1749 se convertiría en un infatigable operario de la Viña del Señor, al sentirse llamado a la conversión de los gentiles.

BIOGRAFO DEL PADRE SERRA

El señor Ramis ha sido el autor de dos importantes biografías de Fray Junipero. En una de ellas, publicada en el año 1967, dice textualmente:

"La fama, siempre creciente, de santidad y milagros del venerable Junipero Serra ha permanecido siempre viva en California, y llegó a España a través de los misioneros franciscanos. Numerosos documentos la atestiguan; historiadores concienzudos y veraces, tanto católicos como no católicos, ha movido a la Iglesia a estudiar la vida heroica del preclaro misionero, en vistas a su exaltación a los altares. Dios haga que esté ya próximo el día de esa suprema exaltación".

—Ultimamente —nos diría el señor Ramis— se han intensificado en Roma los

trabajos encaminados a la beatificación del P. Serra, que dirige el italiano Padre Kairolí, Postulador General de la causa.

Para la misma ha trabajado infatigablemente don Miguel Ramis durante el considerable período de cincuenta y cuatro años consecutivos, recopilando datos e investigando otros acerca de la ejemplar obra misional juniperiana.

—La vida del Padre Serra es digna de ser conocida por todos —dice—. Lo escrito por Lummis la refleja en pocas palabras: "De existir hoy aquél gran hombre, podría ser el más grande empresario de estas tierras de grandes proyectos. Sus obras lo acreditan. Ninguno de nuestros arquitectos ha sobrepasado sus construcciones, ni ninguno de nuestros investigadores ha marcado tantos lugares como Fray Junipero Serra". Un total de nueve Misiones fundó el misionero isleño en California, entre las que hay que citar las de San Diego, San Carlos, San Antonio, Santa Bárbara, San Luis, San Juan de Capistrano y San Francisco. Del paso del misionero mallorquín por la Alta California está todavía en aquellas tierras la huella del evangelizador. En la

"Relación histórica" o "Vida" que del Padre Serra publicó en el año 1787 el Padre Francisco Palou, que vivió de cerca y colaboró en las tareas misioneras del Padre Serra, pueden leerse estas proféticas palabras: "No se apagará su memoria, porque las obras que hizo cuando vivía han de quedar estampadas entre los habitantes de esta Nueva California. No se apagará su memoria, y su nombre será honrado de generación en generación".

UNA TAREA AHORA RECONOCIDA

Don Miguel Ramis se halla ahora convaleciente de una reciente enfermedad sufrida. Pero a pesar de ello sigue con más entusiasmo que nunca en sus tareas de investigación de la obra misionera juniperiana.

—Me enteré de la concesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio a través de "Diario de Mallorca". Tal distinción me ha sorprendido de veras. No la esperaba, francamente.

El señor Ramis, en premio a su obra en pro de la causa del Padre Serra, recibió también recientemente un artístico pergamino procedente del Ministerio General de la Orden de Frailes Menores de

Roma. La distinción, que el señor Ramis ha aceptado con la humildad que le caracteriza, dice textualmente:

"Fray Constantino Koser, O.F.M. Ministro General de la Orden de Frailes Menores, a don Miguel Ramis Moragues, conocedor profundo de la vida y de la obra del Misionero Franciscano, Fray Junípero Serra; investigador que ha facilitado abundante material a franciscanos estudiosos de él. Por la benemérita labor franciscanista desarrollada, y por el afecto con que distingue a los franciscanos y promueve en particular la causa de Fray Junípero Serra, ofrece en señal de agradecimiento y en prenda de todo bien en el Señor, una especial participación en las oraciones de los franciscanos y una colmada

bendición del Seráfico Padre San Francisco".

En el escrito del artístico pergamino queda reflejada en pocas pero certeras palabras, la labor desarrollada por el señor Ramis en pro de la causa de Fray Junípero en los últimos cincuenta y cuatro años. Dicha labor se ha visto ahora bien compensada con la concesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio y el reconocimiento de la Orden de Frailes Menores de la que vistió el hábito en el año 1731 el insigne misionero Fray Junípero Serra, realizador de una gigantesca obra de la que se sienten muy orgullosos todos los mallorquines, de una manera especial, y también todos los españoles, sin excepción alguna.

TEXTO Y FOTOS:
FRANCISCO RIUTORD



Bajo el lindo monumento a Fr. Junípero en la plaza de Petra, el P. franciscano Maholy, que trabajaba en la Causa de Serra. A su derecha, el párroco de Petra

Petra

Falleció Miguel Ramis Moragues

DIARIO DE MALLORCA, 22 de Diciembre, 1979

Petra (Llorenç Riera).— Así, en silencio, como vivió y trabajó a lo largo de sus 79 años de vida, falleció el pasado día 17 en Petra, don Miguel Ramis Moragues, conocido investigador histórico y uno de los primeros biógrafos de Fray Junípero Serra.

Miguel Ramis nació con el siglo y, aunque profesionalmente se dedicó durante muchos años a la enseñanza, ello no fue obstáculo para que desarrollara una intensa y fructífera labor como investigador y estudioso de la personalidad de Junípero Serra y de los más diversos aspectos históricos de su Petra natal. La Parroquia, el Convento de San Bernardino, Bonany y un buen número de costumbres y personajes distinguidos, por un motivo u otro, de su "vila honrada" son hoy más y mejor conocidos gracias a sus artículos y comentarios publicados en multitud de periódicos y revistas, y posiblemente en su archivo queden todavía muchas fichas y cuartillas que aún no han visto la luz, como

fiel testimonio de su labor recopiladora.

En 1929 escribió su primer artículo sobre el Padre Serra por encargo personal del que fuera primer impulsor de la causa juniperiana, el reverendo Francisco Torrens. Probablemente haya que situar aquí el inicio de sus tareas como investigador, tareas que ya no cesarían hasta que los imperativos de la enfermedad sufrida estos últimos años así lo exigieran. En noviembre de 1945 fundó un boletín, precursor del actual "Apóstol y Civilizador", utilizando como cabecera una reproducción de la firma de Fray Junípero. Este boletín de aparición primero mensual y después trimestral, se publicó en dos épocas y formatos distintos hasta diciembre de 1957. Miguel Ramis Moragues era también el autor de "Un arbust d'aquesta terra", emotivo canto poético a la figura del insigne misionero petrense que al igual que su "Himne a Petra" serían musicados posteriormente por Bartolomé Gayá. También fue director durante bastantes años

del Museo y Centro de Estudios "Fray Junípero Serra".

La intensa labor llevada a cabo por don Miguel Ramis ha sido reconocida oficialmente por numerosas entidades tanto españolas como del otro lado del Atlántico. Sin duda la distinción más preciada de todas cuantas ostentaba, era la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, que le fue otorgada por el anterior jefe de Estado en 1973 y cuyo acto de entrega constituyó un auténtico homenaje popular hacia su persona. Asimismo ostentaba el título de ciudadano honorario de la ciudad de San Gabriel (California), era miembro honorario de la Sociedad Arqueológica Luliana y académico de número de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de San Sebastián, entre otros títulos y condecoraciones.

La desaparición de Miguel Ramis supone, por todo ello, una sensible pérdida para la vida cultural de Petra en particular y de Mallorca en general. Descanse en paz.

MISIONES FRANCISCANAS

FEBRERO DE 1974
AÑO 61 — N°. 576



DIRECTOR:
DIRECCION,
IMPRESION,
ADMINISTRACION.

Fr. Pedro de Anasagasti
Aránzazu
Oñate
(Guipúzcoa)

45 años consagrados a fray Junípero Serra



- * Don Miguel Ramis ha recibido la Cruz de Alfonso X el Sabio.
- * Animador del valioso Museo dedicado al franciscano mallorquín.

Más de un lector quedará deseoso de saber quién es el desconocido señor a quien se ha concedido tan valiosa distinción cultural. Y cuáles son las causas que motivaron tan deseada recompensa.

Don Miguel Ramis es meritorio en el campo de las Misiones, por su dedicación a la figura y a la obra de su paisano Fray Junípero Serra, el "sembrador de estrellas en California", ya que fueron estrellas de cultura, de beneficencia y de religiosidad las Misiones que Fray Junípero fundó en uno de los más florecientes Estados actuales de los Estados Unidos de América, entonces parajes escasamente habitados por indígenas, a los que trató con una humanidad poco usual.

Don Miguel es maestro y ha ejercido su profesión. Pero puede afirmarse que, al margen de su dedicación profesional, todo el resto de su tiempo lo consagró a la divulgación y exaltación de la figura de Serra.

No ha buscado gloria

humana ni se ha exhibido ante el público. Mas quien ha visitado Petra (Mallorca), la villa de cuatro mil habitantes, modesta y agricultora, en búsqueda de las huellas del santo mallorquín, ha sido acompañado por la imponente figura de Ramis, que conjuga admirablemente una pasmosa erudición sobre Serra y su obra con una llamativa modestia. Parece que teme decir cuanto sabe por no avergonzar a quien habla. Su voz es suave y flexible, sin descomponerse por la emoción aunque no puede evitar la soterrada pasión por su biografiado. Sabe recrear, con plenitud, el ambiente de la niñez y de la adolescencia de Fray Junípero, desde su hogar que puede visitarse tan modesto y tan auténticamente conservado, hasta el templo de San Buenaventura—donde sirvió de monaguillo e ingresó en la Orden Franciscana—, pasando por la Casa Consistorial donde se hallan valiosos testimonios pictóricos del ilustre misionero. Y el

templo parroquial, que exhibe su pila bautismal y su documentación, en un marco monumental de artística arquitectura.

Pero donde podemos admirar la tenaz labor de Don Miguel es en el excelente Museo de Fray Junípero, muy cerquita de la casa natal del Venerable.

Gigante Fray Junípero

Casi coincidió con el viaje a Petra del Cardenal Egidio Vignozzi, Presidente de la Prefectura para Asuntos Económicos de la Santa Sede. Varios personajes más, importantes en el campo de la radio y prensa, le acompañaban. Y, en la comitiva, dato importante, la presencia del franciscano Padre Antonio Cairoli, postulador de la Causa de la Beatificación y Canonización de Fray Junípero Serra. Era el 13 de abril de 1971.

Luego, podía comentar las palabras del Cardenal con el entusiasta Ramis. El Purpurado había

manifestado, con el mayor entusiasmo:

"Fray Junípero fue Apóstol de un gran Estado norteamericano que hoy reconoce en él al gran pionero del propio DESARROLLO CIVIL... El P. Junípero Serra, a pesar de su cojera—consecuencia de una enfermedad padecida de muchacho— recorrió aquel Estado a lo largo y a lo ancho, siempre a pie porque la Regla franciscana no le permitía en aquel tiempo usar de cabalgadura: todo ello para convertir a los indios—primitivos, pero naturalmente buenos y dóciles— que tenían necesidad de un hombre animado de una gran caridad y comprensión, que se ocupase de ellos y los condujera a una civilización que no conocían. El P. Serra fundó las famosas misiones para recoger en torno a la Iglesia a estas poblaciones nómadas y sin morada fija, e iniciar para ellas la verdadera obra de la civilización".

El Museo que ha lo-

grado realizar Ramis, y del que es Director técnico, es la concretización documental y gráfica de los valiosos aspectos de la acción de Serra entre los indios: cultura, religiosidad, aprendizaje de artes manuales, iniciación en la agricultura y ganadería, cortesía humana... Toda una plena transformación del hombre, al que abrió los horizontes de la más dignificada vida.

Ha almacenado documentos de valor, fotografías, testimonios, planos, crónicas, bibliografía especializada. Podría decirse que toda la lista de hombres políticos de California o de los Estados Unidos ha estampado afirmaciones elogiosas para el pequeño Junípero y su labor, y Ramis ha buceado en todos los testimonios y los ha recogido. Dos pisos, con bastantes salas, en un montaje agradable, es el homenaje a un gigante de la sociedad y a su obra.

El edificio es de ambiente local, y en su vestíbulo exhibe una campana regalada por California y que llamaba a los actos de piedad y a las reuniones laborales a los que componían la fa-

milia de una de las Misiones fundadas por Fray Junípero. Quien desee conocer toda la hondura de la labor de Fray Junípero posee su "universidad" propia en el Museo de Petra. Lo más interesante de toda esta documentación es la visión amplísima de los Misioneros que no solo enseñaron el Catecismo y movieron a los espíritus al hallazgo y posesión de Dios, sino que supieron abrir sus ojos a la cultura, adiestrar sus manos en oficios y artesanías provechosos a su economía elemental, enseñar a los belicosos indios a estimar la vida y los valores de quienes no pertenecieran a sus propias tribus, organizarlos en una estructura social permanente y admitir el desarrollo pleno de su personalidad.

Gigante Ramis Moragues

Don Miguel semeja a un jugador de baloncesto jubilado: muy alto, espigado, de facciones pronunciadas y aun cabello negro. Posee mucho de la clásica dulzura del Seráfico Francisco en su decir, en su mirar, en su solicitud por agradar. En cambio, no se preocupa demasiado de su gallar-

da persona que siempre aparece circundada de modesto vestir.

En 1929 escribió la primera colaboración sobre Fray Junípero Serra, a la que han seguido docenas de artículos diversos y dos breves y substanciales biografías de Serra. Posee una ambición indisimulable: que pueda llegar a ser testigo de la canonización de su ídolo: nos habla con entusiasmo del estado de su Causa en los tribunales romanos, cuyos estadios sigue paso a paso, cual si se tratase del problema de su propia exaltación.

Me alegro sobremanera de la concesión de tan precioso galardón a Don Miguel. Porque él siempre trabajó sin pretender llamar la atención, solo con el ansia de exaltar a quien realizara una labor fabulosa en la evangelización, culturización y promoción del indio californiano.

La concesión le sorprendió enfermo, soñando con nuevas colaboraciones y estrechando los lazos con la norteamericana "Asociación de Amigos de Fray Junípero Serra", cuya aportación entusiasta ha podido hacer realidad el Museo y

su rica documentación.

También la Orden Franciscana ha sabido premiar los desvelos de Ramis por el franciscano mallorquín. Su Ministro General, Rdm. P. Constantino Koser, envió a Ramis un pergamino, cuyo contenido le ha sabido a una lotería espléndida. También nuestra revista desea sumarse al homenaje, haciendo plenamente suyas las expresiones del Superior General de los Franciscanos:

Ya está muy bien servido Don Miguel. Recibía su Cruz por concesión del 1 de octubre, el mes del Seráfico Padre, que le enviaba pronto su bendición y la simpatía y el más cálido homenaje de toda su Orden esparcido por los más recónditos lugares del mundo.

También el cronista desea mostrar su gratitud su admiración y su aplauso al humilde, laborioso y amable Don Miguel, que no solo esparció el perfume de las virtudes de Fray Junípero en sus escritos y coloquios, sino que las encarnó en su propia fisonomía de gigante bondadoso.

fr. Pedro de Anasagasti



